

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE OSMÁ-SORIA • DELEGACIÓN DE M.C.S. • AÑO XXX • N° 649 • ABRIL 2021



¡FELIZ PASCUA DE
RESURRECCIÓN!

Vio y creyó (Jn 20, 8)

En medio de las numerosas dificultades que atravesamos, no olvidemos nunca que somos curados por las llagas de Cristo (cf. 1 P 2, 24). A la luz del Señor resucitado, nuestros sufrimientos se transfiguran. Donde había muerte ahora hay vida; donde había luto ahora hay consuelo. Al abrazar la cruz, Jesús ha dado sentido a nuestros sufrimientos. Recemos para que los efectos beneficiosos de esta curación se extiendan a todo el mundo. ¡Feliz, santa y serena Pascua! (Francisco, Mensaje “Urbi et orbi”, 4 de abril de 2021).

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE
OSMA-SORIA

Director: Maite Eguiazábal Rodríguez

Edita: Delegación episcopal de M.C.S.

San Juan, 5 - 42002 Soria

Tel. 680 75 66 77

E-mail: mcs@osma-soria.org
www.osma-soria.org

D. L.: SO-255/90

Impr. GRAFICAL, S.L.
Manuel Blasco, 8
42003 Soria

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN LA DIÓCESIS



COPE Uxama (95.2 FM) – COPE Soria (88.9 FM)

El espejo de la Iglesia: Viernes, 13.35 h. – 14 h.
Iglesia en Soria: Domingo, 9.45 h. – 10 h.

RADIO MARÍA:
SORIA, EL BURGO DE OSMÁ, MEDINACELI





JOSÉ A. GARCÍA

Palabra de vida

**Domingo de Resurrección,
4 de abril Jn 20, 1-9**

**Él había de resucitar de entre
los muertos.**

Todo ha acabado en muerte. Jesús es un despojo humano, frío como la losa sobre la que reposa el que fuera todo calor y vida. Ni siquiera le queda sangre en las venas. La ha dado toda en la cruz. María Magdalena camina entre las sombras, como ida, hundida en el abismo. Le parece imposible que pueda haber un nuevo amanecer: ¡Cuánta violencia! ¡Qué muerte en la cruz!

Sabe que se encontrará a los soldados que vigilan la tumba, que la losa es enorme y pesa muchísimo, pero María sigue avanzando; sus pasos son cada vez más firmes: así camina quien avanza por amor. El sol se abre paso en el horizonte y con la primera luz del día lo ve todo: los soldados han huido, la losa está apartada. ¿Se habrán llevado al Señor? Amor y preocupación le hacen correr hasta Pedro y Juan, con una esperanza. Y la esperanza se transforma en profunda alegría cuando ve salir a Pedro del sepulcro: ¡Ha resucitado!

Si, como María Magdalena, caminamos con amor, con la esperanza puesta en la resurrección y en el cielo, los obstáculos grandes o pequeños dejan de importarnos. Entonces, vivimos la libertad de los hijos de Dios y, valientes, decididos y fuertes, vivimos resucitados.

Domingo 11 de abril (2º de Pascua) Jn 20, 19-31
A los ocho días llegó Jesús.

«¡Señor mío y Dios mío!»: estas palabras de santo Tomás resumen lo que es la Santa Misa y, especialmente, lo que es el domingo. De hecho, santo Tomás las pronunció un domingo. Imaginemos la vergüenza y la tristeza del apóstol al oír la voz de Jesús: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Vergüenza por no haber creído y tristeza por su falta de amor a Jesús, que le había amado primero hasta morir en la cruz por él. Entonces, cayó en la cuenta: ¡Jesús le había amado primero! Y el amor hizo que brotaran esas palabras: «¡Señor mío y Dios mío!».

Acordémonos de santo Tomás y pensemos que tenemos menos fe que él: al mismo Jesús, cuyas heridas tocó Tomás, lo tenemos cada día en el pan de la Eucaristía y, sin embargo, muchas veces ni lo saludamos al pasar delante del sagrario o consumimos la forma sin la debida devoción. Que cada vez que nos ocurra esto nuestro corazón se estremezca, como el de santo Tomás, con un «¡Señor mío y Dios mío!». Esta es la esencia de la Santa Misa y del domingo.

Domingo 18 de abril (3º de Pascua) Lc 24, 35-48
El Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día.

Los discípulos de Emaús han caminado toda la noche para regresar a Jerusalén cuanto antes: el amor y la ale-



gría de Cristo les han dado una fuerza imparable. No han terminado de contar a los apóstoles todos los detalles cuando Jesús se aparece en medio de todos ellos. Lo más sorprendente de todo es que lo único que les pide es comida. Leemos: «Él lo tomó y comió delante de ellos».

«Entonces les abrió el entendimiento»: cuando todo es presencia de Dios, cuando vivimos en el amor de Cristo y por el amor de Cristo, cuando todo lo que hacemos lo hacemos para mayor gloria de Dios, para hacer feliz a Dios, empezamos a entender que cada acción insignificante de nuestra vida —incluso el comer— es una oportunidad para ser más santos, para llegar al cielo y arrastrar a muchos hacia Jesús.

Pensemos que el simple hecho de comer un trozo de pescado Cristo lo transformó en algo totalmente nuevo: una simple comida fue suficiente para que muchos creyeran en la resurrección. Un espíritu no puede comer. Solo come quien realmente tiene un cuerpo. ¡Con Cristo y por Cristo, podemos hacer nuevas todas las cosas!

Domingo 25 de abril (3º de Pascua) Jn 18, 11-18
El buen pastor da su vida por las ovejas.

«Yo doy mi vida por las ovejas»: estas palabras de Jesús son un canto a la libertad. El gran misterio de la cruz no podría entenderse sin la libertad suprema que ejerce el Hijo de Dios al entregarse, porque Él mismo dice: «Yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente».

En efecto, sin libertad no es posible amar de verdad, y la cruz de Jesús, que es el acto supremo de amor, no existiría sin la libertad suprema de Dios. Pensemos en la creación o en la resurrección o en cualquier acción de Dios en nuestras vidas: todas estas cosas Dios las hace por puro amor y por pura iniciativa de su libertad. Pensemos en las cosas que decimos hacer porque nos da la gana y veremos que esa «gana» está hecha de una combinación de libertad y de amor.

Sin embargo, solo hay una manera de conseguir que esa combinación sea perfecta: siendo verdaderamente hijos de Dios. Y somos verdaderamente hijos cuando, como Jesús, hacemos siempre la voluntad de Dios. Entonces, descubrimos una libertad sin límites y un amor infinito. Entonces, hacer las cosas porque nos da la gana se convierte en la más santa de las razones.



La voz del Pastor

TIEMPO DE PASCUA, TIEMPO DE MANOS UNIDAS

Q

ueridos diocesanos:

¡Feliz Pascua de Resurrección!

Pese a la contrariedad que ha supuesto la pandemia en nuestras vidas, y más en concreto en nuestra vivencia religiosa, hemos intentado vivir la Semana Santa de la manera más esencial y entrañable. No ha habido procesiones, pero sí hemos acompañado a la Virgen en su dolor y a Jesús en su pasión y en su muerte: y hoy, Domingo de Pascua, lo acompañamos en su resurrección.

Con qué emoción hemos cantado el Aleluya en la Vigilia Pascual, ese grito de alegría hecho oración que surge de nuestras gargantas y de nuestros corazones. Y con qué fervor hemos encendido la llama del cirio pascual, dando a entender al mundo que Dios no pierde ninguna batalla, que la luz vence a las tinieblas, que la vida siempre vence a la muerte.

La resurrección del Señor constituye el fundamento de nuestra fe. San Pablo llega a decir con un atrevimiento notable que *“si Cristo no ha resucitado vana es nuestra predicación, y vana también vuestra fe”* (1 Corintios 15, 14). La Pascua es la fiesta principal de los cristianos y la que da sentido pleno a nuestra fe. Cristo con su resurrección derrotó el pecado y la muerte, y por ella los hombres de todos los tiempos y lugares hemos encontrado una nueva esperanza y una nueva vida. De ahí que creer en la resurrección, dar gracias a Dios y alabarle, es todo uno. Nunca olvidéis que hemos sido creados y redimidos para conocer, tratar y amar a Dios.

Hay otra faceta importante de la resurrección del Señor que hoy quiero destacar. Jesús no vino a salvar a un grupo reducido de privilegiados. ¡No! Cristo nació, vivió, murió y resucitó para revelarnos el amor universal de Dios. Todos sin excepción somos amados de Dios. Y de todos, de ti y de mí, Él espera amor. Y al decir que todos somos amados de Dios, independientemente de nuestra condición familiar, profesional o laboral, nos ponemos delante de Dios para corresponder al amor con amor, como decía san Juan de la Cruz: *“Pon amor donde no hay amor y encontrarás amor”*.

Debido a la situación de pandemia y al aforo tan reducido en los templos con un máximo de 25 personas, la Delegación de Manos Unidas en Soria decidió trasladar su campaña y la colecta al domingo 11 de abril, segundo domingo de Pascua, domingo de la Divina Misericordia. A pesar de todas las dificultades, el grupo de personas que constituye la Delegación de Manos Unidas no ha dejado de trabajar en sus dos líneas de acción esenciales: por un lado, dar a conocer y denunciar la existencia del hambre, de la pobreza, sus causas y sus posibles soluciones; y, por otro, reunir los medios económicos necesarios para financiar los programas, planes y proyectos de desarrollo integral dirigidos a solucionar estos problemas.

El lema para esta campaña que ya será la 62ª es “Contagia solidaridad para acabar con el hambre”. Un título provocador pero muy sugerente en estos momentos de tanto contagio, que nos estimula a compartir nuestro tiempo y nuestro dinero con aquellas personas que tienen una vida diaria con muchas dificultades, a las que hay que añadir la situación de pandemia actual. Este año, en nuestra Diócesis, hemos asumido un único proyecto. Su cuantía: 90.577 euros. Es un programa de inclusión social dirigido a niñas, jóvenes y mujeres de aldeas marginadas en Karmnagar y Jatgiityal (India).

Desde hace mucho tiempo, en esos remotos lugares de la India, las Hermanas Adoratrices están realizando una magnífica labor consiguiendo que muchas niñas, jóvenes y mujeres de esas aldeas salgan de una situación de abandono, matrimonio infantil e incluso prostitución. Necesitan de nuestros bienes para seguir llevando a cabo esta tarea de formación que aleje del peligro a estas niñas y mujeres. Me consta que esta crisis sanitaria está derivando en una crisis social y económica con la consiguiente pérdida de negocios y empleos, que castiga de manera contundente a la parte más vulnerable de nuestra sociedad. Aun así, también me consta la generosidad del pueblo soriano y que juntos haremos lo posible por contribuir al bienestar de esas personas que solo pueden salir adelante con nuestra ayuda.

Queridos hermanos, el mismo día de la resurrección, dos discípulos abandonaron Jerusalén sin esperanza alguna. Se les apareció Jesús colocándose a su lado y caminando con ellos. Al llegar a Emaús lo reconocieron al partir el pan. Y cuando el Señor se despidió le pidieron con energía y con cariño: *“¡Quédate con nosotros!”*. Díselo hoy tú también: que se quede contigo, con tu familia, con tus amigos, con tus vecinos, que se quede con todos nosotros, que no nos abandone nunca. ¡Quédate Señor!

Unamos nuestras manos y elevémoslas con una oración que surja del corazón: ¡Quédate con nosotros, Señor, para consolar a los que sufren, para bendecir a los que están en el lecho del dolor, para animar a los que padecen contrariedades materiales o del espíritu. Acoge en tus brazos misericordiosos a los pobres y necesitados, a los que la vida trata con dureza. Acógenos a nosotros ahora y, de manera especial, en la hora de nuestra muerte! Amén.

Con mi afecto y bendición,

+ Abilio Martínez
Ob. de Soria - Soria

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

La oración y la confianza en el Padre (475-481)

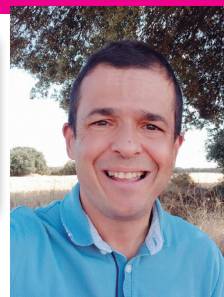
Lo fundamental y característico de la oración es la actitud confiada del creyente ante Dios. Pase lo que pase, la relación con Dios determina la vida del creyente con mayor fuerza que las circunstancias concretas en las que vive. La más determinante de todas ellas es el miedo ante la muerte. Mirando a Jesús podemos encontrar el sentido que le concedió a la oración en ese momento decisivo. “Lo que le movía en esas horas era la disposición absoluta a abandonarse en el amor y el cuidado de su Padre” (Youcat 476). En el último momento se dirigió así al Padre: “A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu” (Lc 23, 46).

Esta confianza ilimitada en el Padre nos invita también a nosotros en nuestra propia oración. “Los discípulos, que vivían en comunión con Jesús, aprendieron a orar escuchando e imitando a Jesús, cuya vida era toda ella oración” (477). La oración que mejor expresa la relación filial que nos une con Dios es el padrenuestro.

¿Nuestra oración es escuchada por Dios? El catecismo hace una primera referencia a Jairo, el jefe de la sinagoga, a cuya hija el Señor resucitó. La mayor parte de las curaciones de Jesús se produjeron como un signo de la fe de aquellos que le imploraron. Muchos otros signos y milagros se han realizado mediante la oración e intercesión de los santos de la Iglesia. Y teniendo en cuenta

YOUCAT

tus preguntas sí tienen respuestas



JESÚS RIVERA

que un milagro es un acontecimiento excepcional, quizás conviene reconocer que la mayor excepcionalidad es encontrar sentido a muchos de los acontecimientos cotidianos, sobre todo los relacionados con el sentido del dolor y la muerte. En muchas ocasiones se identifica que la oración es eficaz si Dios responde favoreciendo a la persona que reza con un cambio en la circunstancia que le toca vivir. Pero esa forma de entender la relación con Dios está más cercana a la superstición que a la relación filial que Dios ofrece. “Debemos dejar en sus manos la forma en la que contesta a nuestros ruegos” (478).

El “sí” de María es el paradigma más concreto de esta confianza plena en los designios de Dios. “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). “Si como María, decimos “sí”, Dios tiene la oportunidad de vivir su vida en nuestra vida” (479). El catecismo nos expone la oración del avemaría y el rezo del santísimo rosario (cfr. 480-481). San Juan Pablo II, desde el comienzo de su pontificado, insistió mucho en el rezo del rosario, de la que decía era su oración predilecta: *“La sencilla plegaria del rosario sintoniza con el ritmo de la vida humana”* (San Juan Pablo II, Ángelus, 29 de octubre 1978).

Ordenación sacerdotal

El sábado 20 de marzo el Sr. Obispo presidió en la catedral de El Burgo de Osma la ceremonia de ordenación sacerdotal de José Antonio García Izquierdo. Al día siguiente, el nuevo presbítero diocesano celebró su primera misa en la iglesia parroquial de Valdeavellano de Tera.





GABRIEL RODRÍGUEZ

En la Frontera

Feminismo divisivo

En nuestro sistema democrático la igualdad ante la ley suele respetarse, a pesar de que con cierta frecuencia se constatan excepciones a este principio casi sagrado. No es la europea ni la española una sociedad que organice una discriminación sistemática en contra de las mujeres por el hecho de serlo. Creer lo contrario es delirante.

Pero algunos lo creen. En efecto, asistimos en estos momentos en los países occidentales al crecimiento de un feroz discurso “divisionista” de la sociedad con un marchamo fuertemente ideológico, llevado adelante por exponentes de la izquierda radical y otros que, sin ser de este espectro, andan despistados o pretenden despistar. Me refiero al discurso de la identidad de género, que se empeña en ver a la sociedad partida entre hombres por un lado y mujeres por otro. Según los exponentes más extremos de esta ideología, hay una especie de conflicto continuo que se sustancia en que las mujeres siempre sufren el hostigamiento del machismo más rancio. Ante este estado de cosas, dicen, es necesario promover la liberación del “género mujer”, que, según estos ideólogos, debe ser una cosa distinta a las mujeres concretas, ya que, parafraseando a aquella otra lumbrera del feminismo más radical, Simone de Beauvoir, mujer se hace y no se nace. En fin.

Esta ideología está causando verdaderos estragos en la convivencia social, dentro de las familias y en las relaciones entre hombres y mujeres. No se puede negar que hay casos de discriminación hacia las mujeres por motivos laborales o sociales, como tristemente hay casos también de discriminación e incluso acoso hacia otros sectores de la sociedad en el seno de sociedades exquisitamente democráticas. Cuando esto ocurre, en el caso de las mujeres y de otros, es humanamente lógico que las víctimas se sientan minusvaloradas y puede generarse resentimiento por sufrir una situación injusta. Pero a esa realidad, cuando es verificable, se le une con mucha frecuencia el discutible discurso propio de la ideología de género que, en lugar de poner los medios para solucionar esas situaciones, suele optar por encender la calle. Es decir, a una situación de injusticia por la que puede estar atravesando una persona, una mujer, se le ofrece, a mayor gloria de la ideología de género, una explicación populista a partir de la cual se presentan las relaciones en sociedad como una lucha endiablada en la que las mujeres, por ser mujeres, son víctimas de los hombres por ser hombres.

Pero, a decir verdad, la vida en nuestra sociedad es bastante distinta de lo que predicán las sacerdotisas de esta nueva religión pagana. En primer lugar, y desgraciadamente, porque siempre han existido discriminaciones que

han sufrido personas y colectivos por diversas causas, siempre injustas: cristianos, ayer y hoy, judíos, gitanos, homosexuales hoy mismo en muchos países de mayoría islámica, etc. La cuestión no es constatar que esas situaciones se dan o se han dado en el pasado sino arbitrar los mecanismos legales e institucionales para impedir las y/o sancionarlas cuando se produzcan.

En segundo lugar, porque pensar que nuestra sociedad se encuentra dividida por un supuesto enfrentamiento entre hombres y mujeres es, como queda dicho, delirante. Que cada uno piense en su círculo familiar: ¿de verdad que la gente real vive así, en un enfrentamiento



bélico contra las mujeres por serlo o contra los hombres por serlo? ¿De verdad? Solo el radicalismo de esta ideología es capaz de generalizar esta visión de nuestro sistema de convivencia. En la vida real, esa que los ideólogos del género no quieren entender, hombres y mujeres trabajan

juntos, se aprecian, discuten y compiten de forma natural. ¿De verdad que los hombres y mujeres de nuestra sociedad se levantan cada mañana pensando en la guerra de sexos, o de géneros, que gusta decir a estos ideólogos? El reduccionismo en el que cae la ideología de género es patológico y destructivo pues no todas las mujeres por ser mujeres sienten y piensan lo mismo, ni todos los hombres por ser hombres están cortados por el mismo patrón.

En tercer lugar, porque, al contrario de lo que siempre defendió y defiende el feminismo clásico (la consecución de la igualdad real de derechos y oportunidades), este nuevo feminismo identitario deja de lado la igualdad y persigue únicamente el privilegio; todo, sin duda, muy democrático.

No se trata de negar que hay mujeres que sufren injusticias, ni se trata tampoco de relativizar las dificultades que muchas tienen para abrirse paso en el mundo laboral o social, aunque hay que recordar que esto sucede mucho menos en nuestra sociedad occidental que en otras sociedades que no son nunca el objeto de crítica del movimiento radical feminista y que, por cierto, obligan a las mujeres a ir convenientemente cubiertas de pies a cabeza. Lo que parece claro es que ese discurso de género ideologizado no mejorará la situación de nadie; al contrario, exacerbará las posiciones echando más leña al fuego de la división social que es lo que siempre ha querido el comunismo más rancio, hace un siglo fue con la lucha de clases, ahora con la lucha de sexos: en fin, poca originalidad y mucha mala baba. Paciencia.

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Vicario General

ACTUALIDAD

Toma de posesión del nuevo canónigo de la S. I. Catedral

En la tarde del domingo 7 de marzo tuvo lugar la celebración de toma de posesión del nuevo canónigo de la S. I. Catedral, José Sala Pérez. En su homilía, Mons. Martínez Varea agradeció al presbítero “su disponibilidad” para asumir la canonjía y le animó a trabajar “en comunión” con el resto de los miembros del Cabildo para que “la Catedral, que es el primer templo de la Diócesis, sea un templo vivo y evangelizador”.



Fallecimiento de D. Andrés Jiménez Jiménez

El 8 de marzo fallecía en el Hospital “Santa Bárbara” de Soria el presbítero diocesano Andrés Jiménez Jiménez a los 79 años de edad. El funeral *corpore insepulto* fue presidido por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Abilio Martínez Varea, el martes 9 de marzo en la iglesia parroquial de Santa Bárbara de Soria.

Andrés Jiménez Jiménez nació el 18 de mayo de 1941 en Santa Cruz de Yanguas (Soria). Fue ordenado presbítero, después de sus estudios eclesiásticos en el Seminario de El Burgo de Osma, el 30 de marzo de 1966 en la S. I. Catedral. Ejerció su ministerio sacerdotal en Vizmanos, Ólvega, Duruelo de la Sierra y Almazán. Fue profesor de religión en el instituto IES Gaya Nuño de Almazán. Formó parte del consejo presbiteral y del colegio de consultores y fue arcipreste de Almazán. En los últimos años había servido como capellán del Hospital Santa Bárbara de Soria.

Información sobre el Fondo diocesano de solidaridad de la Diócesis de Osma-Soria

El lunes 8 de marzo se reunió la Comisión gestora del Fondo diocesano de solidaridad de la Diócesis de Osma-Soria para estudiar y resolver los expedientes de solicitud de ayuda presentados por autónomos y PYMES de la provincia de Soria. De los once expedientes, nueve afectan a la hostelería; el resto a otros negocios como la fabricación de muebles y agencias de viajes. En esta ocasión se destinaron 13.426,15 € en ayudas para las citadas empresas y así cubrir las necesidades más importantes que tienen actualmente. De este modo, desde su creación en el mes de mayo de 2020, la Diócesis ha ayudado a 87 empresas entre las que distribuido un total de 68.307,13 €.

Comisión	Cantidad destinada	Nº de empresas ayudadas
1ª sesión (29 mayo)	9.833,90€	9
2ª sesión (8 junio)	10.838,65€	15
3ª sesión (17 junio)	10.442,39€	16
4ª sesión (6 julio)	7.465€	11
5ª sesión (16 julio)	6.691,07€	12
6ª sesión (29 julio)	5.102,31€	10
7ª sesión (19 noviembre)	4.507,66	3
8ª sesión (8 marzo)	13.426,15 €	11
TOTAL	68.307,13 €	87

Retiro de sacerdotes con el Sr. Obispo

En la mañana del día 10 de marzo tuvo lugar el retiro cuaresmal para sacerdotes que dirigió Mons. Abilio Martínez Varea en la iglesia del Salvador de Soria.

El Sr. Obispo dirigió su retiro a los presentes y les animó a vivir la cuaresma en base a la oración, el ayuno y la limosna; también a vivir la cuaresma como un tiempo de renovación de la esperanza y de impulso para continuar el camino. Terminó D. Abilio invitando a todo el presbiterio diocesano a encomendarse a San José, para que el Señor conceda vocaciones sacerdotales a nuestra Diócesis de Osma-Soria, a la par que perseverancia, entrega y alegría a todos los sacerdotes en su vocación y misión.

Mons. Jesús Ruiz Molina nombrado obispo de Mbaïki, en la República Centroafricana

El 10 de marzo el Papa Francisco nombró al misionero comboniano, Jesús Ruiz Molina obispo de Mbaïki, en el sur de la República Centroafricana. En 2017 Mons. Ruiz



Molina, de raíces sorianas, había sido nombrado obispo auxiliar de Bangassou, diócesis de este mismo país centroafricano. República Centroafricana es una de las zonas más con-

flictivas del mundo, un país golpeado desde hace años por la violencia y sus consecuencias de destrucción, pobreza y falta de desarrollo.

Sesión del Consejo presbiteral

El 12 de marzo se celebró en los salones de la parroquia del Espíritu Santo la segunda sesión del curso del Consejo presbiteral de la Diócesis, presidida por el Sr. Obispo. Entre otros, se debatieron particularmente dos cuestiones relevantes para la vida diocesana. Por una parte, se presentó un plan diocesano para integrar de manera armónica en la pastoral ordinaria de los próximos años las siguientes realidades: la nueva estructura de las comunidades parroquiales, el proceso de reestructuración de los proce-



cos de la iniciación cristiana y las iniciativas emanadas del congreso de laicos celebrado hace un año en Madrid. En la sesión, el Vi-

cario General expuso las líneas generales del conjunto de reformas que deben iniciarse en las parroquias y en la diócesis para empezar a caminar hacia la autofinanciación en cuestiones económicas. La dependencia del presupuesto diocesano del Fondo común de la Conferencia episcopal es muy elevada; de ahí que sea necesario implementar medidas conducentes a ser cada vez más autónomos y menos dependientes, poniendo como meta que sean los fieles de la diócesis quienes la sostengan económicamente.

Sesión del Consejo pastoral diocesano

Mons. Abilio Martínez Varea presidió la tarde del 12 de marzo la segunda sesión del curso del Consejo pastoral diocesano en la parroquia del Espíritu Santo de Golmayo-Camaretas. Durante la reunión el Vicario General presentó la situación actual y las pautas generales a seguir en el camino hacia la autofinanciación de la diócesis y las parroquias. A continuación, el Vicario de pastoral y de nueva evangelización trató el otro punto importante del orden del día, dando a conocer la propuesta de coordinación de los tres temas que van a marcar la pastoral diocesana en los próximos años: el de las comunidades parroquiales, el de la iniciación cristiana y el relativo a las iniciativas surgidas a raíz del congreso de laicos celebrado ahora hace un año.

El Sr. Obispo recibe a la Superiora general de las Nazarenas

El día 19 de marzo Mons. Abilio Martínez Varea recibió en la Casa diocesana a la Hna. María Teresa Castelló, Superiora general de las misioneras eucarísticas de Nazaret, de visita a su comunidad en Soria. Fue un encuentro cordial en el que se comentaron los diversos actos del centenario de la fundación de esta congregación religiosa. El Sr. Obispo animó a vivir este año jubilar como un tiempo de gracia, "para compartir la apasionante tarea de evangelizar, para dejar que la Eucaristía transforme el vivir cotidiano y llegue a convertirse en el centro de la vida de todos, tanto de los más cercanos como de los que todavía rechazan o prescinden de Dios en sus vidas".

Solemnidad de san José. Día del Seminario

El 19 de marzo se celebró la solemnidad de san José y el domingo 21 el día del Seminario. Este año bajo el lema: «Padre y hermano, como san José». El objetivo de esta jornada es recordar y honrar la figura de san José, patrón de los seminarios y modelo para los sacerdotes.

En torno al día del Seminario se realizaron varias actividades vocacionales en nuestra Diócesis: una vigilia de oración presidida por el Sr. Obispo en la parroquia de El Salvador de Soria y la visita del Seminario diocesano a

las parroquias de Ágreda y Ólvega.



Jornada por la vida

El 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación del Señor, se celebró la Jornada por la vida. Este año bajo el lema «Custodios de la vida». Esta jornada quiere poner de manifiesto que la vida es un bien fundamental para el hombre, sin el cual no cabe la existencia ni el disfrute de los demás bienes. En su mensaje para este día, los obispos de la Subcomisión episcopal para la familia y la defensa de la vida alertan a la sociedad actual del avance de la cultura de la muerte, por la proposición de Ley orgánica de regulación de la eutanasia. Ante esta cultura de la muerte, los cristianos «debemos ser custodios de la vida» porque, como afirmaba San Juan Pablo II, «la vida es siempre un bien». Mons. Martínez Varea presidió la misa en la parroquia de Santa Bárbara de la capital soriana.



Jornada de formación

El sábado 27 de marzo tuvo lugar una sesión de formación permanente para sacerdotes, laicos y religiosos. Fue dirigida por D. Javier Azkoitia, profesor y responsable del Servicio de atención espiritual y del voluntariado del Centro San Camilo, que nos invitó a reflexionar sobre el duelo en el actual contexto de la pandemia. La formación se realizó telemáticamente.

Presentación de libro

El lunes 29 de marzo se presentó en la iglesia de San Juan de Rabanera de Soria el libro *Te prefiero*, de Juan Ignacio Villar Cabello, sacerdote pasionista. Con esta obra, que tiene como protagonista a Jesús de Nazaret, pretende transmitir a los jóvenes valores como la espiritualidad, el compromiso, la esperanza, la tolerancia y el amor.

Contraportada diocesana

Por lo menos que no sufra...

Llegados a este punto del siglo XXI, e inmersos en una terrible pandemia como la que estamos sufriendo, llegan nuestros políticos para contarnos que, a partir de junio, seremos más libres porque entrará en vigor la Ley de la eutanasia. Nos insisten en que vamos a recuperar la dignidad porque podremos decidir cuándo morir; ya saben aquello de “por lo menos que no sufra”, pero ¿se trata de eso?, rotundamente no. Solo hay que hablar con nuestros médicos, con nuestros enfermeros o con los cuidadores a pie de cama para saber que lo que necesitamos es morir mejor; morir sin dolor, con todos nuestros asuntos en orden a todos los niveles y, sobre todo, rodeados de amor.

La Ley de la eutanasia se ha sacado adelante sin contar con las opiniones contrarias de la Asociación médica mundial, de los comités de bioética y de muchísimos profesionales que ven cómo el texto tira por tierra el pilar fundamental de su vocación. Los médicos aseguran que la ley es humillante y los desprecia porque ellos están en contra de matar a sus pacientes; así, sin paños calientes que enmascaren la terrible realidad. Los facultativos, además, ponen el acento en que esta ley no hará más libre al enfermo, sino todo lo contrario, ejercerá sobre él una gran presión para hacerle saber que es una carga para la sociedad y para su familia. Además, afectará muy especialmente a la gente con menos recursos económicos.

José Luis Martín, médico en ejercicio en Soria, insiste en que hay que denunciar la crueldad de la ley y centrarnos en la cultura de la vida, remarca que “es una ley injusta que atenta contra la persona en base a unas posturas ideológicas que nada tienen que ver con un sentir social, ni con las deontologías médicas y sanitarias respecto a la vida y al cuidado del paciente y del enfermo terminal”. Para él, está más ligada al oportunismo y capricho político con poco rigor técnico y sanitario; considera que “favorecer la eutanasia es dar a entender que no importa la vida”. En definitiva, apuesta porque la tarea de la sociedad tiene que ser que no haya sufrimiento al final de la vida, combatir el dolor pero no a costa de matar a la persona, sino ofreciendo todos los cuidados paliativos necesarios.

Precisamente en cuidados paliativos tiene su doctorado Montserrat Ballesteros, profesora de la Facultad de Ciencias de la Salud de Soria, que se muestra absolutamente enojada con una ley que califica como salvaje. Ballesteros se siente agredida como profesional puesto que “yo me hice enfermera porque quería cuidar a las personas del principio al final, mis manos han sido creadas para acariciar y querer al otro no para estrangular y matar”. Añade que esta ley no se corresponde con una demanda social sino populista y asegura que su contenido es aterrador; “nos tiene que dar miedo porque hay muchísimos puntos que son totalmente vagos”. Insiste en que el traba-

jo de los profesionales sanitarios es aplicar una medicina que no cause dolor, que no cause sufrimiento pero que no acorte la vida de ninguna forma; “se trata de un cuidado integral, no solamente físico sino también psíquico, espiritual y social..., los pacientes se quedan con muchas cosas pendientes, tenemos que conseguir que se vayan en paz”. Frente a la ley, reclama más unidades de paliativos ya que ahora mismo son muy pocas, más unidades domiciliarias y más investigación en este aspecto. Apuesta por el derecho del paciente a morir sin dolor para que pueda vivir hasta el último de los minutos de su vida.

Aún más surrealista resulta este tipo de legislación para aquellos que se dedican a cuidar y dar amor a las personas en los últimos años de su vida; en El Burgo de Osma, las Hermanitas de los Ancianos Desamparados viven con 115 mayores a los que no les falta el cariño. Sor Cándida cuenta que lo que necesitan es que se les atienda igual que una madre hace con un niño pequeño, insiste en que ninguno

de sus ancianos desea morir aunque esté enfermo; “¿por qué tienes que cortar la vida?, eso no depende del hombre, sólo depende de Dios, nosotros no podemos quitar la vida a ningún ser humano, es lo mismo que matar a una persona; no se dice con esas palabras pero es igual”.

El vicepresidente de la Junta de Castilla y León, Francisco Igea, es médico de profesión y ya hace meses manifestó que esta ley era una “elección cruel entre el horror y el suicidio”, cuenta que en sus años de ejercicio nadie le dijo que quería morir pero recuerda que tuvo que poner sedaciones terminales “y eso es lo más duro que se hace en medicina con un paciente consciente”. En parecidos términos se manifiestan muchísimos médicos, enfermeros y todo un colectivo al que no se ha consultado para realizar una ley que golpeará su vida. Como los propios médicos han asegurado en una publicación en contra de esta nueva legislación, “hay que acabar con el sufrimiento pero no con el que sufre”.



SANDRA DE PABLO



AGENDA DE ABRIL

- ✓ **Domingo 11.** Campaña de Manos Unidas.
- ✓ **Viernes 23.** Encuentro de catequistas. Formación permanente para clero y laicos.
- ✓ **Domingo 25.** Jornada mundial de oración por las vocaciones y por las vocaciones nativas.